



ESCRIBE: Carlos Valdenero Abogado y Profesor de Historia y Geografía.-

EN MAYO, conmemoramos hechos históricos altamente significativos en la historia Patria, ya que fue un 26 de mayo de 1818, que uno de nuestros próceres de la Independencia, **Manuel Rodríguez Erdoiza**, de 43 años, fue asesinado en la localidad de Til Til, por orden de la Logia Lautarina, a manos de soldados que lo llevaban prisionero rumbo a la cárcel de Quillota.

Manuel Rodríguez, de profesión abogado, fue un patriota que realizó innumerables acciones en diferentes cargos para lograr la independencia de Chile, fue político, guerrillero y con el grado militar de Coronel, es reconocido como uno de los padres de la Patria.

Durante su trayectoria política, en la Patria Vieja, fue ministro de Hacienda y de Guerra del gobierno de José Miguel Carrera, además de su secretario personal.

Pese a que hubo varios y

Asesinato de Manuel Rodríguez, en Til-Til

graves desencuentros entre Carrera y Rodríguez, siempre retomaron su amistad, camaradería y trabajo en conjunto, razón por la cual fue la persona con quien Carrera gobernó más estrechamente.

En el periodo de la Reconquista española, su labor como guerrillero, espía y principal figura de la resistencia independentista en Chile lo transformó en mito y leyenda popular.

Durante la Patria Nueva, Rodríguez reapareció en la escena pública tras el combate de Cancha Rayada, asumiendo brevemente como Director Supremo interino en Santiago, para evitar el desbande general de la causa patriota.

Dentro de las acciones más destacadas y fundamentales para el proceso de Independencia de Chile, está relacionada con lo ocurrido durante la noche del 19 de marzo de 1818, cuando las fuerzas chilenas fueron sorprendidas en Cancha Rayada, en la salida norte de Talca por las fuerzas realistas del general Osorio, cuando en la oscuridad y la confusión, los patriotas se abrieron fuego unos a otros sin reconocerse y pronto huyeron derrotados.

La noticia de este desastre causó gran consternación



en la capital y todos pensaron en una nueva emigración a Mendoza, en aquellas críticas circunstancias apareció Manuel Rodríguez, y al grito desgarrador de **"¡Aún tenemos Patria, ciudadanos!"**, encendió un fuego abrasador en el corazón libertario de cada ciudadano, devolviendo el ánimo y la esperanza a los que creían todo perdido.

Es así que gracias a la audacia y oportunidad de Manuel Rodríguez se evitó un nuevo desbande y con ello aseguró la supervivencia de la joven república. Los convenció, animó, organizó y finalmente los motivó fervorosamente a unirse y prepararse a defender la ciudad. Esta acción lo transformó, en su oportunidad, en el hombre más popular de Chile.

Sin embargo, no nos podemos sustraer de otro 26 de mayo, pero de 1880, en el contexto de la 4.a Campaña de la Guerra del Pacífico, en lo que

se conoce como la Batalla de Tacna o del Alto de la Alianza, la cual se puede considerar la batalla decisiva o trascendente, principalmente por

los efectos estratégicos, de enorme magnitud que se produjeron, para el desenlace de dicho conflicto bélico, ya que significó, en primer lugar, la destrucción de las mejores tropas, profesionales, y las más aguerridas del Ejército del Perú y por otro lado, un segundo efecto, fundamental, que dice relación con el hecho que el Ejército boliviano, luego de la derrota en Tacna de los aliados, regresó al Altiplano, para no volver a combatir en este conflicto, quedando tan solo los peruanos, para continuar enfrentando a nuestros soldados, lo que significó, que de hecho, se produjo el término de esta alianza militar.

En esta batalla los ejércitos aliados de Bolivia y Perú, estuvieron dirigidos por el general boliviano Narciso Campero, mientras que el Ejército de Chile, estuvo comandado por el general Manuel Baquedano que, resultó en victoria

para las fuerzas chilenas.

No obstante, la victoria no resultó gratis, el precio que se tuvo que pagar fue muy alto, ya que, siguiendo al historiador militar Francisco Machuca, nos costó 2028 bajas, 24 jefes y oficiales y 450 hombres de tropa muertos, y 192 jefes y oficiales y 1369 hombres de tropa heridos, un total de 474 muertos y 1458 heridos.

La División de Reserva casi no participó y solo tuvo 17 bajas. Entre los caídos desatados, encontramos al teniente coronel Ricardo Santa Cruz Vargas, comandante del Regimiento de Zapadores, a Carlos Severín, subteniente del Regimiento Santiago, al teniente Moisés Arce y al Capitán Rafael Torreblanca, del Regimiento Atacama, unidad que perdió el 47% de sus hombres.

Cabe señalar que, desde ese día, comienza la ocupación de la ciudad de Tacna por nuestro país, la que duró hasta el 28 de agosto de 1929, año en que fue devuelta al Perú, luego de negociaciones bilaterales, que culminaron con el Tratado de Lima, el 3 de junio de 1929, que devolvió la provincia de Tacna de 8.678 km. al Perú, mientras que Arica de 15.351 km² quedó en poder de Chile, todo ello medio siglo después de ser tomada durante la Guerra del Pacífico.---